

# ...Y MI PUEBLO NUNCA JAMÁS SERÁ AVERGONZADO

Por: Raúl Zaldivar

[www.raulzaldivar.com](http://www.raulzaldivar.com)

El antiguo profeta Joel fue el primer individuo en profetizar acerca del *día de Jehová*, es decir, un día de juicio en el cual Dios iba a castigar la desobediencia de su pueblo. El profeta habló de una plaga de langostas como instrumento de juicio para corregir la conducta equivocada del pueblo. Como es característico en los profetas del Antiguo Testamento, Joel habló también de la restauración del pueblo y en ese contexto pronunció las palabras que hoy nos sirven como el título de esta reflexión: ... *Mi pueblo nunca jamás será avergonzado.*

Nosotros somos el pueblo de Dios, el pueblo que ha sido redimido, que ha sido regenerado, un pueblo santo que es luminar en medio de una generación maligna y perversa, somos un pueblo que nunca será avergonzado.

A continuación expondré porque el pueblo de Dios no puede ser avergonzado.

En primer lugar, *porque provenimos del esperma de Dios.* San Juan señala que somos de la simiente de Dios. En el idioma griego se dice *sperma*. En otras palabras, somos auténticos hijos de Dios, herederos y coherederos, por nuestras venas corre sangre real. ¿Cómo pues seremos avergonzados? En ninguna manera, somos una estirpe de triunfadores, pertenecemos a la realeza, tenemos todos los derechos de hijos de Dios. Simplemente, no podemos ser avergonzados. No somos producto de un accidente de la naturaleza, Dios nos dice: *Antes de que te formase en el vientre de tu madre, Yo te conocí y te he ordenado para que seas un profeta a las naciones...* Dios tiene un plan para ti ¿Cómo podré ser yo avergonzado? ¿Quién es aquel que puede frustrar el plan de Dios? Nada ni nadie. Provenimos del esperma de Dios, El es nuestro Padre y sus hijos no pueden ser avergonzados.

En segundo lugar, *porque somos depositarios del poder Dios.* Mi amigo, el hombre de Dios no es ningún mequetrefe de quien cualquier perico de los palotes se puede burlar. Somos depositarios del poder Dios y tenemos autoridad para ollar serpientes, echar fuera demonios, resucitar muertos y predicar la Palabra de Dios. Cuando hablamos en el nombre de Jesucristo, tiemblan las huestes del mal, cuando actuamos en obediencia a la Biblia, el reino de las tinieblas sucumbe. ¿Quién pues podrá avergonzarnos? Nadie. Enfermedad. No, sabemos quien es nuestro sanador. Hambre. No. Sabemos que no hay justo desamparado ni su simiente que mendigue pan. Adversidad. No. Sabemos que si Dios es por nosotros, ¿Quién en contra nosotros? Muerte. No. Sabemos en quien hemos creído y estamos seguros que El es poderoso para guardar nuestro deposito. Las aparentes imposibilidades. No. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece. Nada ni nadie puede avergonzarnos. SOMOS EL PUEBLO DE DIOS.

Finalmente, *porque somos un pueblo que vives en obediencia a Dios.* El pueblo de Dios se rige por la Biblia, nunca por las filosofías huecas de esta sociedad o por los cánones que dictan las modas y las costumbres de esta generación. El pueblo de Dios es el pueblo de la Biblia y vivimos en obediencia a su Palabra. ¿Cómo entonces podemos ser avergonzados? Simple y sencillamente es imposible. Riesgo de contraer SIDA. NO. Somos maridos de una sola mujer. Vivimos una vida amargada. NO. Nosotros perdonamos a los que nos ofenden y los amamos. Nuestras finanzas están en la

bancarrota. NO. Mi Dios nos suplirá todo lo que nos falte conforme a sus riquezas en gloria. Vivir en obediencia a Dios es la clave de la victoria.

En resumen, no hay manera que seamos avergonzados. Somos hijos de Dios, somos depositarios de la autoridad divina y vivimos en obediencia a su palabra. ¿Qué más necesitamos? Nada. Esta es la ecuación del éxito, del triunfo, de la victoria. De manera que podemos decir como el apóstol San Pablo, que ni la muerte, ni la vida, ni lo alto, ni lo profunda, ni potestades, ni principados, nada, absolutamente nada nos podrá separar de Dios pues en cualquier circunstancia somos más que vencedores.